

El Templo y su Relación con el Ambiente Exterior

Por Isabel Escobar Marulanda

La construcción de un templo no es un hecho aislado. No basta con el conocimiento de su significado teológico y litúrgico. Tiene también sus implicaciones de carácter humano, socio-religioso y urbanístico.

Es una acción concreta basada en múltiples criterios: propios de la Iglesia, de la ciencia y de la técnica; una integración de los valores teológicos, litúrgicos y pastorales, humanos, científicos y técnicos.

Es una respuesta a un problema cuya solución es más acertada en la medida que se capte el espíritu sociológico, litúrgico y teológico, psicológico y espiritual de la comunidad humana-cristiana, y por ende, del templo cristiano.

El Movimiento Litúrgico, cristalizado en el concilio Vaticano II, ha influido y continuará influyendo, cada vez con mayor profundidad, en la renovación arquitectónica y urbanística del templo cristiano.

El conocimiento, no solo del aspecto externo de las reformas litúrgicas, sino también del sentido y espíritu que las impulsa, influye decididamente en una nueva concepción del templo, diferente de la hasta el presente asumida.

A partir de la última guerra mundial, se ha despertado la conciencia del papel importante de la Iglesia en la re-organización y desarrollo integral de los pueblos.

Ciertamente, para responder a la inquietud de la Iglesia de "estar presente" en el mundo y de promover una auténtica comunidad cristiana con participación plena, activa y común en el Misterio Eucarístico, es preciso fomentar la integración de esa comunidad cristiana en la sociedad. Y el templo ha de constituir la "sensibilización" de esta integración. Ya se ha visto en la primera parte de este estudio, la experiencia de la historia, la influencia mutua de la "comunidad-Iglesia" y del "edificio-iglesia": es decir, la comunidad hace el edificio y éste, a

NOTA.—Capítulo III, de la tercera parte: "El Templo y la Liturgia, hoy", y la "Conclusión" de la tesis: "El Arte Sacro a la Luz del Concilio Vaticano II", presentada por su autora para optar el título de Arquitecto.

su vez, influye en el comportamiento y actitud del hombre y de la comunidad, hace la comunidad.

Este capítulo se resume en tres puntos relacionados con la búsqueda de la solución al problema ya enunciado. Hace un análisis de los aspectos humanos, socio-religiosos y urbanísticos que inciden en la conformación e implantación física del lugar del culto y trata finalmente sobre la necesidad del estudio macro-espacial de los mismos para lograr una solución integral y dinámica.

A. - ASPECTOS SOCIO-RELIGIOSOS

1. **Expresión y dinamismo del lugar del culto.** — La Iglesia se sirve del lugar del culto como uno de sus medios para llevar a cabo su misión redentora del mundo. El templo debe ser un testimonio en relación a lo esencial a lo cual tiende la Iglesia, cuya misión no se reduce sólo a su acción en el templo sino que tiene un papel misionero que debe ser abierto a la salvación de los hombres. Esta idea tiene una importancia capital y la circunstancia histórica puede aumentar tal necesidad. (1)

En efecto, se encuentra que la Iglesia tiene tres funciones características que, convenientemente completadas, podrán ser manifestadas en una forma o símbolo propio:

—Función de “Koinonia”: Es la que busca una especie de imagen visible de lo que la Iglesia trata de obtener: la ciudad ideal para los hombres. Es la esperanza haciéndose visible, manifestando el contenido de Kerigma” y de la “escatología”.

—Función de “Diakonia”: Es la acción de la restauración de la integridad del hombre, de la reconciliación. Es lo que el Concilio Vaticano II llama: “El poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, recibe de su Fundador” y que ella pone a la disposición del género humano.

—Función de “Kerigma”: Es la función de avanzar a lo largo de la historia humana y de poder considerar el porvenir que se insinúa. La Iglesia es signo de Anunciación. La comunidad cristiana no ha realizado aún en la tierra la eterna unión con Cristo. Esta dialéctica del “presente” y del “estar en marcha aún” debería presidir la construcción y la arquitectura del lugar del culto (2).

El templo ha de promover un influjo, un movimiento de tendencia dinámica: el acto de culto debe ser más un “fruto” que una semilla, más un resultado que una acción (3). El Concilio Vaticano II

1) — Jacques Verscheure, “Problemi Sociologici Urbanistici e Pastoralì”, *Architettura e Liturgia*, comp. Pina Ciampani, Assisi, Edizioni Pro Civitate Christiana, 1965, pág. 14.

2) — Darío Pérez, *L'aménagement spatial de la Pastorale Urbaine*, Stage au Centre des Recherches Socio-Religieuses, Rapport final, Louvain, 1966-1967, pág. 24.

3) — Jacques Verscheure, o. c., pág. 14.

afirma: "Los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fé y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor" (4).

a) **Impacto del templo en la asamblea asistente y en los de fuera.** Su influencia alcanza a los creyentes como no creyentes. En todos puede producir una impresión de ser hombres condicionados a la vida del mundo, del trabajo, del descanso, del vecindario. El acto de culto tiene repercusiones en la vida del individuo y del grupo. En la asamblea del Pueblo de Dios que allí se reúne causa impresiones desconocidas en todo su alcance por pertenecer al campo de acción de la Gracia. En las personas que lo ven, aún sin entrar en él, produce también impresiones, causa un impacto. Es un "signo" de lo sacro (5).

b) **Influencia del templo en la unidad religioso-social del lugar.** La Iglesia puede contribuir positivamente a la vida religioso-social del lugar y a la creación de verdadera "comunidad" (6).

En efecto, esta unidad no debe ser solamente religiosa ni solamente social; ni debe el individuo ser un miembro de los dos separados, o aún, unidades yuxtapuestas, una religiosa y otra social. La unidad debe ser una integración de lo religioso y social, de tal manera que todos los miembros de una comunidad tengan su centro de interés (7).

La Iglesia, hoy, cumple una función vital en la sinopsis total de un pueblo o ciudad. La realidad de la religión como una fuerza integrante dependerá de la fusión del impulso religioso y organización religiosa con todas las formas de vida social que implica la vida de los seres humanos (8).

La arquitectura del templo de hoy debe ser **significante**; debe plasmar una unidad esencial con su medio ambiente físico y social.

El lugar de culto debe ser, entonces, **expresión de y para el mundo de hoy**: expresión de su simplicidad, sinceridad y honestidad artísticas:

—De la arquitectura profana y del paisaje que le rodea y con los cuales la Iglesia comparte el espacio guardando al mismo tiempo su espíritu propio;

—Expresión de las aspiraciones y tendencias del hombre de hoy; de su mentalidad, organización política y social;

4) — Constitución sobre la Sagrada Liturgia, a. 10.

5) — Cfr. Jacques Verscheure, o. c., págs. 13-14.

6) — Patrick Nuttgens, "The Church and The Community", *Towards a Church Architecture*, comp. Peter Hammond, Architectural Press, 1962, pág. 216.

7) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 216.

8) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 219.

—Condiciones técnicas y económicas de la sociedad. Materiales modernos y regionales (9).

2. La conformación física y sociológica del lugar como condicionamiento de la arquitectura del templo. La nueva visión de la ciudad. Su situación geográfica, el clima, la humedad, los vientos; sus riquezas naturales, sus vías de comunicación, su relación con la región, son factores que intervienen y determinan su configuración. Tiene también su relación con el paisaje circundante. Refiriéndose a este aspecto, Miguel Fisac dice: "Antes de estudiar el programa interno propio de una iglesia, es necesario tener en cuenta que nunca es un problema aislado, porque incluso en el caso de que se trate de una ermita en el campo, tiene unas servidumbres de adaptación al paisaje circundante y unas razones tradicionales o de cualquier otra índole que obligan a situar allí la iglesia, que condicionan desde su origen, el proyecto" (10).

Si es importante su situación geográfica lo es más su situación sociológica. Es necesario plantear la cuestión en esta forma: "para "quiénes" va a servir "esta" iglesia?" (11).

Es preciso conocer las singulares características del grupo humano determinado: sociológicas, psicológicas, culturales... La arquitectura del templo debe satisfacer sus necesidades con fidelidad. La atención a la comunidad concreta y sus propias circunstancias orienta al artista para dar perfil y forma a la obra, incluso en la elección de los materiales (12).

El Concilio Vaticano II insiste en la importancia del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. De la misma manera, el diálogo entre la Iglesia y la ciudad aporta una eficaz solución a la integración del templo en la ciudad de hoy y de mañana.

La Iglesia ha comprendido la exigencia de colocarse a la altura de las circunstancias presentes.

Francois Houtart, en 1965, hacía notar el hecho de que en los últimos 25 años, en la América Latina, la urbanización, desarrollada a grandes pasos, cogió corta a la Iglesia. Una serie de factores muy compleja, de orden demográfico, económico, social, político ha contribuido a un encuentro no favorable entre la Iglesia y la urbanización. En casi todo el mundo la Iglesia hace frente a la urbanización en condiciones poco favorables: primero, a causa de la actitud de incomprensión de la Iglesia frente a la nueva civilización, de la cual la ciudad es una

9) — Darío Pérez, o. c., pág. 25.

10) — Miguel Fisac, "Ponencia del primer Seminario de Edificios Religiosos", Edificios Religiosos, 3, Seminarios del INV, Madrid, 1965, pág. 22.

11) — F. Pérez Gutiérrez, *La Indignidad en el Arte Sagrado*, Madrid, 1961, pág. 133.

12) — F. Pérez Gutiérrez, o. c., pág. 133.

expresión y segundo, por las circunstancias particulares en este encuentro en todos los continentes (13).

a) Problemática de la ciudad. El creciente desarrollo de la industria, a partir del siglo XIX, ha promovido el éxodo de las poblaciones rurales hacia la ciudad en forma continua y compleja, lo cual ha contribuido al crecimiento anormal de las zonas urbanas —formación de los suburbios (14).

La ciudad ha perdido su estructura orgánica habitual: se ha convertido en una masa de gentes, en continuo desplazamiento. En ella hay familias desarraigadas —temporal o permanentemente— las cuales tienen que desplazarse de sus viviendas hacia sus lugares de trabajo, en forma desequilibrada (15).

La vida urbana actual tiene una nueva estructura social: es distinta de la rural, diferente de la pre-industrial (16). Presenta sus propias características sociológicas algunas de las cuales se pueden citar, aquí:

1) En general:

—Los contactos sociales —más bien secundarios que primarios, entre los habitantes— son, por lo general, superficiales, transitorios e impersonales.

—Proliferación de tareas y formas de profesión más especializadas. El grupo es el que cuenta, no ya el individuo. Son grupos monovalentes por los cuales el hombre urbano participa de una manera diversificada en la vida social.

—El miembro de varios grupos debe desplazarse: vivir en un lugar, trabajar en otro, divertirse en un tercero.

—La movilidad hacia los servicios de los diferentes grupos. Movimientos rápidos y congestionados que provocan la fricción y la tensión nerviosa. Migraciones de fin de semana y de vacaciones: las ciudades se vacían de su población.

—Agrupaciones medias como canales de comunicación para los valores sociales y así asegurar la cohesión. De lo cual resulta la multiplicación de los contactos directos (sin ser personales) entre los líderes y la base, y la cohesión está más basada en la selección a través de los modelos dinámicos (17).

13) — Francois Houtart, "Implications et significations religieuses du phénomène urbaine", *L'homme et la revolution urbaine*, 52^a semaine sociale, Brest, 1965, Editions Gamma, París, pág. 269.

14) — Juan Plazaola, *El Arte Sacro Actual*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1965, págs. 267-268.

15) — Juan Plazaola, o. c., pág. 267-268.

16) — Juan Plazaola, o. c., pág. 267-268.

17) — Cfr. Darío Pérez, o. c., págs. 1-2.

2) En cuanto a la familia:

—Decadencia de los lazos de parentesco y familiares.

—La desaparición de la vecindad, el anonimato, la soledad.

—Ya no es la familia el centro de toda una serie de actividades que tienen lugar más bien en los centros educativos o en las instituciones especializadas.

—La familia expresa, sin embargo, un aspecto esencial de la naturaleza humana. Ella desempeña un papel clave combinando dos elementos: la estabilidad y el poder afectivo. Su influencia es primordial para seleccionar e interiorizar los valores propuestos por los grupos medios.

—El acierto de la familia en el plan afectivo es uno de los elementos esenciales del equilibrio en el medio urbano (18).

Por lo cual, el regreso a una cohesión familiar nueva es menester. La atmósfera para llegar a ella es de una importancia enorme. Asimismo, buscar una pastoral para los grupos de hogar pues allí el ciudadano es en principio más accesible material y espiritualmente. Y, el plan geográfico ha de ser tenido en cuenta, pues es el lugar de la familia y principalmente de los niños (19).

En efecto, es un nuevo problema de urbanismo, no conocido antes, que requiere nuevas soluciones. La nueva estructura social urbana aunada al progreso de la técnica promueve una nueva arquitectura (20).

b) El problema socio-religioso en la ciudad. La urbanización se caracteriza especialmente por una concentración de población en un lugar geográfico. Que en un período de crecimiento urbano rápido cierto decalaje resulte es comprensible. Pero el sub-equipo religioso que se constata en la mayor parte de las ciudades es el resultado de una verdadera carencia. Las poblaciones medias por parroquia son elevadas. La carga pastoral en las ciudades calculada en función del número de habitantes por sacerdote aumenta muy rápidamente. En la América Latina los campos están muy mal servidos (21).

El perfeccionamiento de la técnica ha llevado al hombre a penetrar progresivamente en los secretos de la naturaleza y descubrir sus leyes; ha podido dominar los elementos. Se ha realizado, entonces, un cambio en las relaciones entre el hombre y la naturaleza, lo cual engendra en el mundo técnico una percepción nueva del lugar de la humanidad en el universo: se pone en interrogante los tipos de relaciones entre el hombre y Dios, principio creador. El paso de una ciudad pre-técnica a una sociedad urbana industrializada entraña modificaciones en el do-

18) — Cfr. Darío Pérez, o. c., pág. 2.

19) — Cfr. Darío Pérez, o. c., pág. 3.

20) — Juan Plazaola, o. c., pág. 267-268.

21) — Francois Houtart, o. c., págs. 270-271.

minio religioso. Una de las primeras consecuencias es la desacralización de las sociedades modernas (22).

La influencia de la sociedad en la actividad religiosa juega un papel importante. La sociedad americana de EE.UU. valora los comportamientos y las actividades de carácter religioso como instrumentos de esta sociedad, lo que constituye una secularización. La participación religiosa ritual es más elevada y las grandes ciudades como parte de Nueva York tienen una práctica religiosa dominical entre los católicos, que oscila entre 60 y 70%. Al contrario, en la Unión Soviética donde la sociedad le da un coeficiente de valor negativo al factor religioso, la práctica dominical de la población ortodoxa se eleva hacia el 1.5% en las ciudades de Leningrado y Moscú (23).

El tipo de ciudad, en relación con las grandes áreas de cultura, parece jugar un papel en relación con el fenómeno religioso. La época de la urbanización se relaciona con el factor industrial o bien con el desarrollo del automóvil; su extensión, su dimensión: capital o metrópoli, ciudad mediana, pequeña ciudad, parece tener ciertos lazos con el comportamiento religioso (24).

El grado de integración social de los grupos es un factor muy decisivo en el grado de práctica religiosa de una agrupación humana. A los grupos no integrados al ambiente socio-cultural urbano les es más difícil entender y apreciar la vida litúrgica que en los otros medios, y por tanto, mayor también, su absentismo religioso. La falta de integración social es inherente a la inmensa población móvil (25).

c) Vinculación del templo al espacio social urbano. La ciudad actual es una ciudad dinámica, caracterizada profundamente por el desarrollo de los medios de comunicación y del transporte, de una permanente evolución económica, de un ritmo de vida hasta ahora desconocido, y de tantos otros fenómenos y realidades que han dado origen a un sistema de relaciones sociales cuyas consecuencias son todavía desconocidas, en gran parte una ciudad marcada, también, de maneras renovadas y conceptos de vida todavía no estudiados y comprendidos totalmente. La ciudad hoy en día es, resumiendo, una ciudad en transformación, y cuyos movimientos deben todavía estabilizarse (26).

Ha llegado la hora de adaptarse a la ciudad tal como se nos presenta ahora. Es el momento de efectuar el reconocimiento de los fenómenos urbanos en toda su realidad y de elaborar una planificación

22) — Francois Houtart, o. c., pág. 273.

23) — Francois Houtart, o. c., págs. 265-266.

24) — Francois Houtart, o. c., pág. 266.

25) — Juan Plazaola, o. c., pág. 269.

26) — P. Joao de Almeida e Arch. Diogo Pimental, "Condizioni di Inse-
rimento dell'edificio nello spazio sociale urbano", *Architettura e Liturgia*, comp.
Pina Ciampani, Assisi, Edizioni Pro Civitate Christiana, 1965, pág. 21.

pastoral abierta que se desenvuelva a la par con la evolución social urbana (27). Pues, según Darío Pérez, existe siempre una relación mutua y estrecha entre la distribución urbana y la pastoral. Esta debe partir del punto de vista del espacio y de las opciones dadas por la distribución urbana. Pero ésta debe tener en cuenta las exigencias de la pastoral que en el Cristianismo se apoyan siempre sobre una base psicociológica y humana (28).

Elaborar, también, una planificación arquitectónica, entendiendo arquitectura, no en el sentido estricto de proyección del edificio sino como disciplina de la organización de los espacios, sea físicos, sea sociales, y aquello encaminado a la adquisición de la estructura, de ambientes o edificios adecuados a una pastoral actual; son cuestiones de localización, de implantación, de programación y de proyección de los nuevos servicios eclesiales (29).

Cuando proyectemos y programemos la acción a nivel pastoral, sociológico, urbanístico y arquitectónico y cuando comprendamos los mecanismos de la ciudad actual, estaremos seguros de que la nueva iglesia será lugar de encuentro comunitario en nuestra ciudad (30).

d) La ciudad de mañana. Será esencialmente terciaria, la producción industrial cada vez más automatizada. Será móvil más que hoy y los medios de comunicación social, radio, televisión, etc., jugarán un papel social y no solo cultural. Será administrada y organizada por medios cibernéticos, es decir, por intermedio de ordenadores electrónicos que efectúan ellos mismos los controles. La proporción de habitantes en ciudad crecerá y los rurales participarán progresivamente del mismo tipo de civilización. De cierta manera la ciudad no existirá más. Existirán ciudades en una nación, en un continente, colocadas según un "continuum" de repartición de funciones y de relaciones mutuas: "La Megalópolis de Gottman". Y no se crea fácilmente que este mundo será inhumano. Puede ser mucho más humano que el universo urbano que conocemos hoy. Pero no lo será automáticamente (31).

La Iglesia tiene hoy una enorme responsabilidad: trabajar para la ciudad de mañana. Es una opción grave. Pero puede asegurar una participación religiosa de tipo verdaderamente urbano que permita a la Iglesia comunicar su mensaje evangélico en el lenguaje del hombre de la ciudad (32).

Por tanto, la Iglesia ha de aceptar los valores del mundo urbano. La ciudad abre posibilidades de escoger y ciertas formas de liber-

27) — P. Joao de Almeida e Arch. Diogo Pimental, o. c., pág. 22.

28) — Darío Pérez, o. c., pág. 46.

29) — P. Joao de Almeida e Arch. Diogo Pimental, o. c., pág. 22.

30) — Joao de Almeida e Arch. Diogo Pimentel, o. c. pág. 22.

31) — Francois Houtart, o. c., pág. 275.

32) — Francois Houtart, o. c., pág. 275.

tad y tolerancia. Las estructuras eclesiales deben ser flexibles, no limitadas totalmente a una localización territorial sino en función de la mira que ellas se proponen. Tolerar las nuevas formas de sociabilidad, no necesariamente de tipo comunitario, la innovación y la adaptación al cambio, la movilidad como condición de participación en la vida social (33).

Es preciso revalorizar las instituciones pastorales eclesiales, conjugando la adaptación a un modo de vida urbana con las orientaciones teológicas actuales (34).

Vale la pena entonces tener en cuenta las nuevas tendencias socio-religiosas en el medio urbano en función de las cuales se logre una orientación.

Se podrían citar algunas de estas tendencias:

—Las relaciones personales directas se han vuelto difíciles. Asimismo, la visita domiciliar por parte del sacerdote es prácticamente imposible.

—En el lugar de culto es cada vez menor el lugar exclusivo de la presentación del mensaje.

—Mientras más grande es la parroquia más pequeña es la proporción de los que pertenecen a las organizaciones parroquiales y que forman un grupo real: La recreación, la educación, el ocio y, asimismo, el trabajo, se daban en el vecindario anteriormente; en la hora actual, en el conjunto de la ciudad.

—Exigencia de una especialización y de los grupos particulares como respuesta de la parroquia, con una técnica y un mínimo de organización.

—El pluralismo: la religión ha perdido su monopolio. Hay la libertad de escoger y de concurrir. En el mundo de las actividades puestas en pie por la Iglesia, ellas se presentan como organizaciones al lado de las otras. La unidad religiosa ya no es la base de la cohesión del grupo social urbano. Basta un acuerdo sobre un cierto número de valores medios (35).

En consecuencia, la Iglesia ha de diversificar las funciones pastorales y misioneras en todas partes donde los grupos humanos existen en función de características propias. Se tratará por ejemplo de la parroquia universitaria, de hospitales, de las prisiones, de los medios escolares, de la acción misionera en los sectores alejados de la Iglesia, ciertos medios obreros, técnicos, intelectuales, etc. En otras palabras, el principio territorial reviste cada vez menos importancia, en provecho de distinciones de diferente tipo y la pastoral debe adaptarse allí haciendo prueba de gran flexibilidad (36).

33) — Francois Houtart, o. c., pág. 276.

34) — Francois Houtart, o. c., pág. 278.

35) — Cfr. Darío Pérez, o. c., págs. 3-4.

36) — Francois Houtart, o. c., pág. 278.

B. - ASPECTOS SOCIO-URBANISTICOS

La comunidad es, hoy, una forma de socialidad; un sistema de relaciones humanas que puede o no realizarse en un grupo local. Tal observación ha introducido un dinamismo hasta ahora no consciente (37).

1. El templo en relación al vecindario y la comunidad. — a) Conceptos, antes del Concilio Vaticano II. George Hillery, hace pocos años, emprendió la colección de definiciones de comunidad, y encontró no menos de 94. Y sin embargo, la mayoría de los planeadores ha aceptado la carencia de una conveniente definición (38).

Según el Dr. Ruth Glass —Patrick Nuttgens escribió acerca de esto en 1962— un vecindario define un grupo territorial diferente: en virtud de las características físicas específicas del área y las características sociales peculiares de sus habitantes: es un grupo territorial de personas reunidas en un terreno común dentro de su propia área para las actividades sociales primarias y para los contactos sociales espontáneos y organizados. Una definición de comunidad se da: un grupo territorial de personas con un modo común de vivir, que se esfuerza por objetivos comunes; y un vecindario puede ser una parte de tal grupo (39).

Una comunidad esencialmente se ha desarrollado a base de ideas comunes; un vecindario tiene que ver sobretodo con los contactos sociales comunes en un marco geográfico (40).

Abercrombie, en los dos grandes planes de Londres, en 1943 y en 1945, respectivamente, empleó la comunidad como la unidad de planeamiento, en la que cada comunidad contendría una o más unidades vecinales. Para él, los elementos básicos en la estructura urbana son los lugares de vivienda y los sitios de trabajo y las comunicaciones entre sí. Luego viene lo social, administrativo, educacional, y edificios públicos (incluyendo las iglesias) (41).

El cálculo de las dimensiones de los vecindarios y su relación con el cálculo de escuelas de enseñanza primaria y secundaria refleja una idea básica de la escuela como una unidad central e integrativa en el desarrollo de la comunidad. Levis Mumford afirmaba que las casas de habitación y la escuela, con todas sus ayudas comunales especializadas, constituían los núcleos esenciales de la nueva comunidad; y el tamaño del vecindario debía ser determinado por la distancia conveniente de camino, para los niños, entre la casa más alejada y la escuela y canchas de juegos, donde realizan la mayor parte de sus actividades (42).

37) — Joao de Almeida e Arch. Diogo Pimental, o. c., pág. 22.

38) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 209.

39) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 210.

40) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 210.

41) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 211.

42) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 211.

A partir de este núcleo, el resto del sector terciario puede ser desarrollado para el servicio de la comunidad, o lo que es llamado "unidad vecinal": los locales para tiendas y servicios de comercio, los centros comunitarios, los centros juveniles, la iglesia. Los centros comunitarios y juveniles son mencionados primero; se habla de la iglesia, a veces, como punto céntrico importante. Uno se pregunta si funcionarán como punto céntricos importantes únicamente en sentido arquitectónico, • como aspectos del paisaje urbano, más bien que puntos fijos en la estructura social (43).

La iglesia, indecisa en sus funciones, encuentra su camino, algunas veces marginalmente o superficialmente, en el nuevo plan: cerca al centro comunitario, es verdad, pero difícilmente integrado a la estructura. Es un justo reflejo de la declinación de la religión de esta época (44).

Solo después de la segunda guerra mundial, se ha tomado conciencia del papel importante de la iglesia en el proceso de reorganización social y desarrollo (45).

b) Crisis. Paso a un nuevo concepto de comunidad. El concepto de comunidad se está tornando más amplio y rico, complejo y dinámico. Los anteriores conceptos están en camino de superación.

La realidad muestra que han sido superados los límites artificiales de áreas, los límites de las amplias carreteras; se duda ya que los vecindarios hagan comunidades y que los cálculos numéricos de su tamaño sean realistas; en algunas memorias, la escuela no provee ya el núcleo necesario en el plan físico, tan pronto como las escuelas son establecidas ya no están socialmente integradas en sus vecindarios (46).

Los contactos humanos, las relaciones humanas se hacen por encima de los límites geográficos, motivados por sus intereses comunes, trabajos y actividades profesionales y facilitados por los nuevos medios de comunicación social y, más aún, por los rápidos y fáciles medios de transporte de diversa índole (47).

Hoy más que dividir una ciudad en unidades más pequeñas, hay que buscar integrar los elementos de la ciudad hacia la unidad.

Patrick Nuttgens cita una de las recientes ciudades nuevas, "Cumbernauld", en Gran Bretaña, en la que el antiguo principio de vecindario fue abandonado. Es una ciudad más compacta, y se pretende sea una comunidad. Con carreteras en anillo y radiales, con una ciudad mayor en el centro enlazada a las áreas residenciales por un sistema de caminos pedestres directos; las iglesias están situadas en el

43) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 212.

44) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 212.

45) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 212.

46) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 213.

47) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 215.

centro o en los enlaces pedestres de unificación. Es particularmente interesante que las iglesias católicas sean relacionadas a las escuelas primarias católicas (48).

c) Aspectos de la comunidad en cuanto afecta la disposición de los templos. Nueva concepción de la parroquia. La comunidad no es exacta ni cuantitativa; depende de un complejo de valores heredados y a menudo indefinidos; posee una heredada manera de ver, pensar y comportarse (49).

La comunidad está dotada de su peculiar personalidad. En ella existen las miras comunes y un elemento de responsabilidad común. El vínculo que une a las personas es "vital, personal y afectivo" (50). Las personas no sólo co-existen, aún más, **conviven**.

La comunidad es un ente moral "para la perfección y la felicidad de las personas que la integran" (51). Es portadora del bien común: "el buen orden entre las personas como individuos y como seres sociales, consierando que viven precisamente en familia y en otras organizaciones libres para el bienestar religioso, cultural y social y con propósitos económicos" (52).

La natural sociabilidad de los hombres impulsa la formación de las asociaciones u organismos intermedios que sirvan a la consecución de los fines que los individuos por sí solos no pueden obtener eficazmente y de tal manera que las personas puedan actuar libre y responsablemente y conducirlos a los resultados previstos (53).

Aquí la parroquia tendría su papel más propio. Ella es un órgano intermedio de la Iglesia y de la Sociedad, de honda raíz tradicional. Ella puede y debe constituir una fuerza integrante real hacia la verdadera "comunidad" de un pueblo, con una proyección más amplia, aún, de promover la auténtica comunidad de los pueblos.

Pero la parroquia tiene que evolucionar.

En la mente de muchos, la concepción de la parroquia urbana ha permanecido ligada a la del territorio. Aún, se la define a menudo como que constituye un grupo territorial, relativamente "autárquica", cuando ella no representa más que un grupo de personas que viven en un territorio determinado, no formando ya un grupo en el sentido exacto de la palabra y cada vez menos autosuficiente en el plano apostólico y religioso (54). Ha de tornarse más ágil, flexible y adaptarse al mundo moderno.

48) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 218.

49) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 214.

50) — Manuel Villar Arregui, *Comentarios a la "Pacem in Terris"*, B.A.C., Madrid, 1963, pág. 316.

51) — Manuel Villar Arregui, o. c., pág. 536.

52) — Manuel Villar Arregui, o. c., pág. 536.

53) — Cfr. Aspectos Socio-Religiosos: "Problemática de la ciudad".

54) — Francois Houtart, o. c., pág. 271.

Según el Padre Pin, aunque no sea posible regresar a una comunidad parroquial de tipo familiar, se puede crear sin embargo una "Comunidad parroquial espiritual" donde los hombres de todos los orígenes, edad y ocupación puedan sentir el lazo de la fé común y de las actividades que allí se originan (55).

d) Importancia de la parroquia en su función litúrgica. Desde este punto de vista, la parroquia es un lugar, más que un territorio; lugar donde se actualiza sacramentalmente la Eucaristía. Es precisamente alrededor de la Eucaristía donde se realizará la unidad de la vida religiosa, alimentada y vivida de manera muy diversa, lo que es fundamental para el sentido de pertenencia a la Iglesia. Pero esta unidad debe dejar libre curso a los canales diversos de la transmisión religiosa actual y a la movilidad mayor de los practicantes. Es porque la liturgia tendrá un papel grandioso como acto integrador (56).

Dentro del medio parroquial urbano se suele dar la heterogeneidad social. La parroquia no forma un solo grupo social, es un conglomerado social y puede realizar su labor a través de un pequeño grupo de parroquianos conscientes de sus responsabilidades (57).

Las cuadrículas territoriales en parroquias sirven sobre todo para definir ciertas funciones administrativas. Los lugares de culto funcionales sin multiplicar las parroquias en los puntos de gran afluencia y en los sitios de paso importantes serán multiplicados (58): en las grandes estaciones y aeropuertos, en los centros comerciales y administrativos; en las universidades, en los complejos industriales y deportivos (59). Hay también la opción a tomar en el caso de grupos de edificios de apartamentos (de 12.000 a 30.000 personas) (60).

Se multiplicarán los templos dotados de servicios especiales como catequesis, catecumenado de adultos, formación litúrgica, preparación al matrimonio; dotación de servicio de prensa religiosa, de discos, de programas de radio y televisión, de cineforum, etc. Estos servicios, sobre todo los que conllevan una aglomeración urbana, serán localizados en sitios accesibles (61).

2) Forma exterior del templo. Anteriormente, se preguntaba: "Cómo debe aparecer una iglesia". Pero, ahora, se pregunta: "Qué es

55) — Darío Pérez, o. c., pág. 8. En una nota dice: *Voir Paulo VI. Allocution aux participants de la 16^e session italienne de "aggiornament" pastoral. Le libre Belgique, le 1 Nov. 1966*".

56) — Francois Huotart, o. c., pág. 278

57) — Juan Plazaola, o. c., pág. 270

58) — Francois Houtart, o. c., pág. 280

59) — Juan Plazaola, o. c., pág. 270

60) — Cfr. Darío Pérez, o. c., pág. 26.

61) — Francois Houtart, o.c., pág. 280

una iglesia". La renovación religiosa es una realidad, ha partido de dentro. "La exigencia litúrgica ha puesto en movimiento a la técnica y le ha infundido el alma que la ha transfigurado" (62).

La forma exterior del templo está condicionada, en parte, por la forma y el espacio interior y, en parte, por los aspectos socio-religiosos y socio-urbanísticos, analizados antes. La funcionalidad y el significado del espacio interior es un signo que debe irradiar hacia afuera en formas que hablen a los hombres de nuestra época. La arquitectura sagrada de hoy debe ser un fruto madurado desde el interior.

La iglesia cristiana de hoy debe presentarse con sencillez, moderada en sus dimensiones y discreta en su continente. La gente de hoy se siente más a gusto en un templo de dimensiones modestas y proporcionadas que en una iglesia monumental (63). Al respecto, dice P. Winninger: "No creamos que nuestras discretas iglesias son indignas de Dios. Seamos francos; solo son indignas de la vanidad de los hombres" (64).

Para toda la población, el lugar del culto representa lo sacro. Sociólogos, psicólogos y urbanistas justamente han insistido siempre sobre este símbolo, sobre esta representación, sobre su influencia en la ciudad, en el pueblo y en el barrio. Ahora, en algunos países se plantea un problema delicado. Según Verscheure, hay una corriente extremista que auspicia simplemente "un techo y cuatro muros"; lo cual quiere decir que si se toma a la letra los decretos conciliares sobre la pobreza y el triunfalismo, la época de los monumentos religiosos ha terminado... Y para el culto sagrado significaría el uso sistemático de los lugares profanos (65).

Ante tal planteamiento, Verscheure propone una serie de reflexiones. La impresión precisa es que no se miden las consecuencias de una tal toma de posición. Los estudios de sociología y psicología deberían afrontar y puntualizar las consecuencias de un modo de proyectar que excluyese intermediarios entre la catedral gótica y el garage adaptado o el teatro tomado en alquiler. Todavía subsiste la importancia del debate sobre la pobreza de la Iglesia y sobre su exigencia. Y bien se hace notar que en nuestro clima de exaltación de la teología de las realidades terrestres y del valor de aquello que es temporal, no sería necesario que una cierta concesión de la pobreza la contradijese. Se tiene el derecho de preguntar cuáles serían las consecuencias de una determinación que privase a los pobres de aquello que es de lo mejor en la civilización actual: el gozo colectivo de la belleza de la arquitectura. Se podría verdaderamente desear para nuestra época la construcción de ciudades de centenas de millares de habitantes, abundante-

62) — Juan Plazaola, o. c., pág. 275.

63) — Juan Plazaola, o. c., pág. 276

64) — Citado por Juan Plazaola en o. c., pág. 276

65) — Jacques Verscheure, o. c., pág. 16

mente provistas de edificios públicos, donde podrían estar las obras maestras en el plano estético, sin algún signo de lo sacro? (66)

a) Significación del recinto. El edificio cerrado para el exterior es, según Plazaola, “un símbolo de que la comunidad cristiana es una asamblea de “convocados”. Están allí para responder a un llamamiento. Dice, Plazaola, textualmente: “Han sido llamados por medio del Verbo y bajo el influjo de la Palabra del Padre. Aquí radica el carácter cerrado del recinto sacro; porque Dios no encuentra al hombre en cualquier parte, sino únicamente en Jesucristo, único Mediador” (67).

El recinto cerrado del templo “expresa la segregación implicada por una elección de Dios” (68).

Pero no debe entenderse esto con un exagerado literalismo y hacer, del lugar del culto, un ghetto (69).

Lo que se quiere decir es que la iglesia es un lugar para los invitados, la cual debe proporcionar un ambiente adecuado y propicio a la contemplación, a la quietud, al abrigo de miradas curiosas (70).

Debe proporcionar y proteger el ambiente de mayor intimidad que ayude al hombre a alejarse del mundo pero sin huir de él, mirarlo a distancia y adquirir el sentido real de su ser-en-el-mundo-en-Dios.

b) La forma y el ambiente exterior. Una forma en armonía con la arquitectura y el paisaje que le rodea. La arquitectura sagrada debe estar encarnada, si así se puede decir, integrada en la arquitectura profana del medio ambiente físico, de la región.

La zona verde. El ruido y vértigo del mundo actual exigen al hombre un medio de purificación de su espíritu y de mantenimiento de su equilibrio integral humano. La naturaleza, los seres naturales, influyen vitalmente en el hombre, en la unificación de su ser, en la auténtica integración de sus valores humanos, inmanentes y trascendentes.

El ideal sería que hubiese la posibilidad de integrar al templo una amplia zona verde, por los beneficios que esta reporta al hombre y a la comunidad que va al encuentro de Dios, en el templo; por una parte, es un medio de aislar el templo de los ruidos de la calle y por otra, tiene amplias cualidades de sosegar el espíritu y dar serenidad. Esta zona verde tratada con árboles que proporcionen sombra, con alguna fuente de agua, bancos, etc., proporciona una sensación de frescura, de sencillez y naturalidad, lo cual favorece la disposición del espíritu y cuerpo del hombre a la sencillez y espontaneidad y a la participación más consciente, plena y gozosa en el Sacrificio Eucarístico.

66) — Jacques Verscheure, o. c., pág. 16

67) — Juan Plazaola, o. c., pág. 120

68) — Juan Plazaola, o. c., pág. 120

69) — Juan Plazaola, o. c., pág. 120

70) — Juan Plazaola, o. c., pág. 275

El atrio. Esta zona verde, junto con el atrio, es un espacio de transición entre la calle y el templo, es una zona de preparación para la entrada a la iglesia.

El atrio es un elemento importantísimo, podríamos decir, imprescindible. Un patio de proporciones amplias puede conformarlo, en la forma más conveniente, preferiblemente cubierto, al menos en determinadas áreas, para proteger a las personas del sol y de la lluvia. Allí, la comunidad continúa el diálogo fraterno promovido en la celebración litúrgica, se conocen mutuamente y fomentan la integración social y el amor recíproco, a ejemplo de los primeros cristianos.

El atrio es el lugar adecuado para instalar la cartelera con los avisos, mensajes, crónica social y cultural, que interesa a la feligresía.

Y, como algunos sugieren, parte de la ceremonia de la vigilia pascual podría realizarse en el atrio: encender el cirio pascual y tomar agua para dicha celebración —en el caso de que se instale una fuente de agua en el atrio.

El campanario. Es importante? Si se considera la función primitiva de señalar la hora de los divinos oficios, disponiendo hoy de diversidad de medios de comunicación como la prensa, la radio, la televisión, etc., habría que decir que no son necesarias las campanas. A excepción de algunas poblaciones rurales donde no se han desarrollado los modernos medios de comunicación (71).

Actualmente, los aparatos electrónicos, muy livianos, pueden reemplazar el uso de las campanas.

Aún más, el ruido de la ciudad moderna hace disminuir la importancia de las campanas.

Juan Plazaola dice: “Su importancia es de otro orden. El sonido de las campanas suscita un conjunto de sentimientos y recuerdos de orden religioso” (72). Y añade: “La oportunidad del campanario como estructura especial dependerá del medio social. En un ambiente de cierta tradicionalidad cristiana debiera, sin duda conservarse. Es un signo que expresa el carácter religioso de la sociedad circundante. Así lo ven, en general, los cristianos sencillos, y echarían de menos si tal expresión desapareciese” (73).

Según P. Carbonara, el campanario “entra en la composición ambiental, arquitectónica y urbanística” y “sirve para dar el relieve debido al espacio circundante” (74).

Plazaola opina que el campanario “es un medio de dar carácter a un edificio sacro y, por así decirlo, de tomar posesión de un ambiente” (75).

71) — Juan Plazaola, o. c., págs. 279-280

72) — Juan Plazaola, o. c., pág. 280

73) — Juan Plazaola, o. c., pág. 280

74) — Citado por Juan Plazaola, o. c., pág. 280

75) — Juan Plazaola, o. c., pág. 280

Sin negar los valores anteriormente apuntados, se puede decir que a la verdad el campanario no es tan necesario ni como elemento acústico, ni como elemento óptico, arquitectónico, urbanístico, ambiental, ni aún como signo de lo religioso. El ruido de las ciudades, los adelantos técnicos en la comunicación social por una parte; por otra, el cambio de mentalidad del hombre de hoy, menos sentimental, más dado a la autenticidad, a la búsqueda de lo esencial, con una sensibilidad artística y nuevos conceptos de belleza y funcionalidad de las estructuras, no justificarían realmente el uso de las campanas.

Pero se da el caso de que hay que respetar el sentimiento religioso de la comunidad determinada y concreta —como nota Plazao-la—. En el diálogo con ella puede resolverse el uso o no uso del campanario.

C. - ASPECTOS MACRO-ESPACIALES

1) Necesidad de la planeación macro-espacial del templo. —

Del hecho de poner aparte un edificio especial para el culto a Dios surgen algunas cuestiones básicas. En todas las discusiones sobre arquitectura de iglesias y su diseño estas cuestiones son completamente las más eludidas; ellas incluyen las implicaciones social y económica de este aspecto del planeamiento físico o, dicho de otra manera, la relación de la iglesia y la comunidad en términos del medio ambiente físico. No se va a discutir aquí el problema económico. Las cuestiones más significativas tienen que ver con el contexto sociológico de la planeación de la iglesia. Porque si el edificio-iglesia tiene una función definida y un programa, justo es reconocer su lugar en la escena de la ciudad o país; integrar el asunto arquitectónico dentro del más amplio campo de la planeación; esto es lo que el movimiento moderno de la arquitectura ha hecho consistentemente en casos profanos. Investigaciones similares en el caso de los edificios religiosos son raras y de aquí nuestro atraso en arquitectura religiosa (76).

Ante todo la planeación está al servicio del hombre y de la comunidad. Los hombres se juntan en las ciudades para vivir bien, vivir la buena vida, decía Aristóteles (77). La planeación ha de promover el “bienestar religioso, social y cultural del pueblo”.

Hay un área en la cual la planificación de los problemas en amplia escala vienen juntos y en la cual cada una tiene mucho que darle a la otra. Si la organización religiosa en algunos campos cae sobre un pasado que se enfrenta al desarrollo moderno, una gran parte de la organización social ha caído en una avanzada extrema (78).

Antes de construir un lugar de culto, debe hacerse primero un análisis de todos los problemas. Es un trabajo que debe ser analizado críticamente, perfeccionado, completado y adaptado al medio. Del aná-

76) — Patrick Nuttgens, o. c., págs. 206-207

77) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 207

78) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 208

lisis se debe extraer el problema principal para debatirlo antes de llevarlo a escena (79).

Dice Rodolfo García-Pablos: "Estamos absorbidos en nuestro tiempo, por las tareas de la planificación. En todos los países se hacen planes. Todos los grandes y graves problemas relativos al desarrollo económico y técnico se estudian y analizan con carácter exhaustivo. Las investigaciones en el campo de la sociología se llevan a cabo con un rigor técnico fabuloso, los estudios urbanísticos precisan de serias investigaciones de información que posteriormente son analizadas para establecer los sistemas más adecuados de planeamiento". Y continúa, textualmente: "Esta necesidad de planeamiento en todos sus grados, desde el estudio de los planes Nacionales de Ordenación hasta los planes Parciales, pasando por los planes Regionales, Comarcales y Locales, tratan de dar solución a los complejos problemas que emprenden" (80).

Otro tanto se puede hacer para el desarrollo humano religioso-social. Es urgente e imperiosa la necesidad de la planeación macro-espacial de los lugares del culto.

2) El templo en la planeación urbana. — Se consideran esenciales los estudios de planificación, en las ciudades, de tal manera que quede claramente estructurada la ordenación de los servicios eclesiales e integrar este estudio en el plan general de Ordenación. Es evidente que de la misma forma que son estudiados los sistemas y la localización de los centros comerciales, los centros administrativos, los espacios verdes, las escuelas, mercados y demás edificios de carácter comunitario, es necesario establecer los sistemas y la localización de los lugares del culto (81).

De todas maneras, la Ordenación y la implantación física de los servicios eclesiales estarán influenciados por una nueva visión de la ciudad y de la presencia de la Iglesia y cuya distribución e implantación tendrá en cuenta sobre todo dos factores: la accesibilidad (y aún de comunicaciones) y la práctica religiosa (82). Factores que bien captados en toda su complejidad actual, bien integrados y equilibrados pueden llevar a su sano y eficaz resultado.

La posibilidad de escoger es, hoy, un signo de los tiempos. Es una realidad psico-sociológica. El hombre moderno prefiere escoger un lugar de culto más bien que aceptar un lugar de culto propuesto. Son interesantes los resultados de algunas encuestas, realizadas en algunos países, en lo que concierne a la motivación de la escogencia. No solo entra en juego todo el contexto de la liturgia sino también ciertas faci-

79) — Jacques Verscheure, o. c., pág. 14

80) — Rodolfo García-Pablos, en su propuesta presentada en el Seminario de Edificios Religiosos, *Edificios Religiosos*. 3, Seminarios del INV, Madrid, 1965, págs. 40-41.

81) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 41.

82) — Darío Pérez, o. c., pág. 26

lidades de funcionamiento exterior: facilidad de parqueamiento, de circulación, de conexión con la autovía de la salida de la ciudad, la proximidad de un centro comercial, etc. (83).

Según el espíritu del Concilio Vaticano II, la dignidad del hombre exige de él que obre según una elección consciente y libre, movido y determinado por una convicción personal y no bajo el único efecto de impulsos instintivos o de una presión exterior (84).

El hombre, pues, puede escoger la pertenencia a una comunidad eucarística que se encuentre no importa dónde. El lugar no es necesariamente identificable al territorio, pues en una sociedad socializada y móvil, como es la de hoy, no hay esta continuidad (85).

Hay también la libertad de escoger sacerdote. Es natural escoger el lugar del culto en función de la hora de los oficios, de la cualidad del sermón o de la proximidad de un centro comercial. Se busca a un sacerdote por tal o cual tipo de actividad, por sus cualidades en uno u otro dominio (86).

Se sigue, pues, que deben distribuirse los servicios eclesiales allí donde tienen la mayor posibilidad de ser buscados y escogidos. La idea de la elección está fuertemente ligada a la de multiplicidad de servicios. Hay quien se pregunte si no sería necesario y eficaz localizar cierto número de iglesias en una zona; por ejemplo, aquí una con una liturgia de línea Gregoriana, allí otra de línea Gelineau; aquí, una predicación de cierto tipo, allí una predicación más adaptada a los niños, etc. (87).

Los canales diversos de la transmisión religiosa, la movilidad, y la liturgia como acto integrador, exigen la libertad de elegir el culto (88).

Una nueva visión de la ciudad y de la presencia de la Iglesia en el medio urbano (función apostólica) exigen la multiplicación de los servicios eclesiales, especializados (89).

Pero es preciso entender que esta multiplicación de los servicios eclesiales no está ligada a las parroquias como tales puesto que, al contrario, es urgente que la parroquia sea descargada de ciertas funciones no esenciales para que pueda asumir en grado óptimo sus funciones fundamentales.

Los servicios eclesiales deben ser implantados allí donde tienen la posibilidad de ser buscados, es decir, en los lugares de grandes

83) — Darío Pérez, o. c., pág. 29

84) — “La Iglesia en el Mundo Moderno”.

85) — Darío Pérez, o. c., pág. 29

86) — Darío Pérez, o. c., pág. 30

87) — Darío Pérez, o. c., págs. 29-30

88) — Darío Pérez, o. c., pág. 30.

89) — Darío Pérez, o. c., pág. 27. Cfr. Aspectos Socio-Urbanísticos, “Nueva Concepción de la Parroquia”.

concentraciones, de gran tráfico, allí donde se va por otros motivos. Es preciso que se encuentren fácilmente los servicios (90).

Implantar servicios eclesiales, en función de los fines de semana (week-end) y en función del turismo. En tal caso, especialmente, debería consultarse el plan regional.

Implantar servicios eclesiales donde haya grupos humanos en función de características propias: universitarios, obreros, escolares, presos, enfermos, sectores humanos alejados de la iglesia, etc. (91).

Implantar servicios eclesiales donde haya grupos humanos constituidos según según objetivos religiosos; apostólicos, espirituales, beneficencia, asistenciales... (92).

El problema básico, que se presenta en la mayor parte del mundo, para realizar la multiplicidad de los servicios eclesiales, es la escasez de sacerdotes y de recursos económicos. Pero, en la actualidad, hay una corriente que propone el pluralismo del sacerdocio; y en la práctica, ya, en algunos países, se han consagrado varios "diáconos". En cuanto al problema económico se podría obviar y agilizar de diversas maneras; se podría por ejemplo, utilizar técnicas constructivas rápidas y económicas mediante el uso equilibrado e inteligente de los prefabricados y lograr, con estos elementos, espacios para el culto que sean bellos y expresiones de lo sagrado. Además, hoy, se habla también de alternar la liturgia en el templo con la liturgia doméstica, como lo hacían los primeros cristianos.

a) La estructuración de los servicios eclesiales. Es un problema muy complejo, puesto que hay que partir de un estado inicial cuyas características ya se conocen. Hay que partir del conocimiento total de la ciudad donde es necesario actuar —y del área regional con la cual se relaciona.

Debe tomarse como punto de partida el tipo de ciudad, si es unitaria o si está dividida en barrios.

Es preciso, entonces, considerar la estructura misma de la ciudad:

1) El casco antiguo o zona central: con funciones motrices, según Darío Pérez (93). En este sector su ordenación es difícil, las ampliaciones y correcciones, según García-Pablos, se limitan a alteraciones sin importancia: posiblemente, alguna rectificación de los límites parroquiales y crear en algunos sectores desatendidos una nueva parroquia (94). Pero, es posible y conveniente completar los servicios eclesiales.

90) — Darío Pérez, o. c., pág. 30.

91) — Cfr. Aspectos Socio-Religiosos, "Vinculación del Templo al Espacio Social-Urbano".

92) — Cfr. Darío Pérez, o. c., pág. 28.

93) — Darío Pérez, o. c., pág. 6.

94) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 43.

siales, en esta zona, con algunos servicios de carácter especial, teniendo en cuenta la necesidad de la presencia de los lugares de culto en los sitios de trabajo, de la actividad.

2) La zona interurbana: Los ensanches urbanos, extensión de los siglos XIX y XX. Sin orden (95). La ordenación de los servicios eclesiales, según lo permitan sus condiciones especiales y las características de esta zona.

3) La zona suburbana: Data del siglo XX gracias a los medios de transporte: caracterizado por los desplazamientos de los jornaleros. Allí, existen problemas específicos de pastoral (96). En este sector hay que actuar más a fondo. Por lo general corresponde a un grupo social más desatendido en todos los aspectos, aún en el de orden espiritual. Según García-Pablos, es necesario establecer un planeamiento de conjunto integrado al plan urbanístico. Esta promoción debe hacerse en colaboración estrecha con los departamentos oficiales de planeación y las empresas urbanizadoras, sean oficiales, sean privadas (97).

4) Los barrios: En las ciudades de ciertos países, en camino de desarrollo, los barrios son un factor de importancia para la unidad de vida a escala humana. Allí se conocen y se establecen relaciones entre los habitantes. Los barrios bastante homogéneos, habituados a una vida independiente, con sus cinemas, boticas y cafés. Aunque el cambio de las ciudades haya guardado mucho de su importancia es preciso considerar el estado de su evolución para llevar allí la acción pastoral (98).

Los barrios modernos: son el resultado de la inmigración interior. Allí la población es particularmente receptiva a la acción pastoral. Es menester, allí, un tipo de acción pastoral joven y simple (99).

Los alrededores obreros: El apostolado allí, se encuentra aún en estado de experimentación (100).

Para la implantación de los servicios eclesiales en los barrios residenciales, se debe considerar éstos como unidades vivas; y tener en cuenta, además, las características de alta o baja densidad.

Consideración especial debe darse a los barrios residenciales de nueva creación, para dotarlos de una orgánica y funcional red de servicios eclesiales.

b) Las sedes parroquiales. La parroquia, el complejo parroquial, según García-Pablos, "es un órgano representativo de la **Unidad**

95) — Darío Pérez, o. c., pág. 6.

96) — Darío Pérez, o. c., pág. 6.

97) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 43.

98) — Darío Pérez, o. c., pág. 6.

99) — Darío Pérez, o. c., pág. 6.

100) — Darío Pérez, o. c., pág. 41.

urbanística, denominada **Barrio** y, en su consecuencia, podemos considerar que el Barrio y su Parroquia, normalmente ubicada en su centro de gravedad fijan y **determinan** la estructura urbanística de la **Ciudad**" (101). Eso en el caso de una sociedad de mentalidad tradicional y de una zona urbana estructurada en barrios.

Es inadmisibles y lamentable el hecho de que, párrocos o arquitectos, "se lancen a la aventura de buscar solares dispersos, que puedan existir en la masa urbana, para construir las nuevas parroquias" (102).

Dice García-Pablos: "Debemos partir del principio de que los complejos parroquiales deben servir a su área circundante, y su ubicación debe ser determinada de antemano en el lugar que se determine en el planeamiento previsto en la ordenación parroquial del conjunto urbana" (103).

En las grandes ciudades de hoy, hay sectores sobreatendidos, en tanto que otros carecen de los servicios propios de la parroquia. Sucede también que en aquellas donde en los últimos años ha habido un fuerte crecimiento demográfico, han surgido núcleos residenciales con centenares y centenares de viviendas sin que se hayan construido sus correspondientes centros parroquiales, aunque estuviesen incluidos y debidamente localizados en sus planes parciales de ordenación, en gran parte de los casos (104).

Se da el caso de que barrios residenciales, con sus correspondientes templos parroquiales, crecen de tal manera que llega un momento en el que la parroquia no puede cumplir su misión con eficacia, por el aumento de la carga pastoral. En la ordenación de los servicios eclesiales se deben prever estas situaciones.

3) La nueva concepción pluralística del templo. — a) Un edificio integral. Dice Carlos Castro Cubells: "De ahora en adelante, la construcción típica será, no la de una "iglesia" o templo, sin más, sino la de un complejo de construcciones o dependencias en la que, naturalmente, el templo, propiamente dicho, será su parte más noble e importante. La idea de una simple iglesia, templo sin dependencias, sin centros vitales apostólicos, es hoy insuficiente, dada la idea de lo que es para la Iglesia actual la conciencia de su misión. Así, pues, la construcción de capillas o templos estrictos será cada vez más, una excepción" (105).

101) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 41.

102) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 41.

103) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 41.

104) — Rodolfo García-Pablos, o. c., pág. 42.

105) — Carlos Castro Cubells, propuesta presentada por él en el Seminario de Edificios Religiosos, *Edificios Religiosos*, 3, Seminarios del INV, Madrid, 1965, pág. 48.

Una comunidad necesita un propósito y la iglesia debe ser capaz de suplirla; es posible tener un centro comunitario informado por la presencia de la iglesia misma como elemento principal en el complejo (106).

Ideas de esta especie han sido ensayadas en Europa; envuelven más de una iglesia y su salón y requieren maduración en la preparación del plan y sumario arquitectónico. Existe una obra reciente de los dominicos en New Castle, sobre Tyne: consiste en un complejo integral de iglesia, escuela y centro comunitario en una parroquia sometida a una considerable migración de su gente; su línea de influencia a través del contacto social de ningún modo es restringido por la antigua parroquia geográfica (107).

Dice Jesús María Vásquez: "La parroquia tiene en los templos situados dentro de los límites parroquiales unos auténticos "satélites", que aligeran bastante la carga inmensa del ministerio y administración de sacramentos a tan ingente número de fieles" (108).

El lugar de culto integrado a un conjunto de servicios comunitarios hace posible la realización de la caridad, del compromiso de amor que los cristianos hacen en la acción cultural. Tales servicios son de acuerdo a las determinadas necesidades y a las posibilidades de la comunidad concreta.

b) Dentro de las grandes unidades. Son espacios culturales reservados en edificios o conjunto de edificios con fines determinados y especializados. Allí la acción cultural reúne a un grupo de personas con necesidades comunes o que se desenvuelven en un campo común, bien sea cultural, de salud, etc. Ejemplos son, las capillas de los colegios, universidades, guarderías, hospitales, cárceles, fábricas, etc.

c) En los sitios de gran afluencia y movimiento de personas. Son sitios o lugares accesibles en los aeropuertos, hoteles, en los edificios de propiedad horizontal donde haya servicios para el público como cafetería, salón de belleza, restaurante, peluquería, almacenes especializados, etc., en los centros administrativos y comerciales.

d) El templo itinerante. La liturgia es flexible y se adapta siempre a las circunstancias. Para los grupos de personas que por algún motivo permanecen por temporadas en uno y otro sitio es necesario una especie de templo itinerante. En los campamentos de trabajo, en los barcos, en los campos donde no hay sacerdotes, en los lugares de turismo, en tiempo de vacaciones, cerca al mar. En tal caso, la liturgia se desenvolverá en lo que es más esencial; su ambientación será de

106) — Patrick Nuttgens, o. c., pág. 218.

107) — Patrick Nuttgens, o. c., págs. 218-219.

108) — Jesús María Vásquez, O. P., *Así viven y mueren*, Editorial OPE, Madrid, 1958, pág. 95.

acuerdo con lo que le rodea, según las personas y su ambiente físico y social.

e) Lugares de culto para pequeños grupos. En general, cada uno de estos grupos tienen algo en común, bien sea un interés cultural, un interés deportivo, bien sea un fin apostólicos, un fin espiritual... A grupos pequeños conviene capillas pequeñas, de acuerdo al tamaño del grupo humano. Deben ser, especialmente, sencillas. Se prestan a ser muy acogedoras y contribuyen más a un ambiente íntimo y familiar. Allí, se puede disponer el espacio para la asamblea cultura en forma que facilite el diálogo y la participación activa: los asientos en torno a los lugares de la acción cultural, en torno al celebrante. Estos lugares de culto de pequeñas dimensiones tienen la ventaja enorme de fomentar una liturgia más íntima, más intensamente vivida. Pueden disponerse en la universidad, en la fábrica, en los centros deportivos; en las residencias universitarias, en los domicilios de los pequeños grupos apostólicos, etc.

En resumen: Hace falta una verdadera planeación integral.

Es preciso realizar los estudios de planificación más adecuados que permitan determinar, con la mayor precisión y eficacia posible, la ordenación de los servicios eclesiales, tanto de carácter parroquial como los especializados, geográficamente bien repartidos y organizados; ordenación que debe ser realizada en función de la estructura urbanística fijada por los planes generales y parciales de ordenación urbana. Los servicios eclesiales, debidamente localizados e integrados a los restantes servicios sociales y comunitarios, pueden constituir un elemento dinámico en la organización, funcionamiento y desarrollo de la ciudad.

Tanto las oficinas técnicas diocesanas, encargadas de hacer los planes de ordenación de las localidades de mayor influencia de las diócesis, como las instituciones encargadas de hacer estudios e investigaciones socio-eclesiales colaboran en la eficacia de este plan.

Es necesaria también la conexión y coordinación, respectivamente, de estas instituciones de investigaciones socio-eclesiales y de las oficinas técnicas diocesanas con los organismos de planificación, de carácter oficial, para evitar actuaciones aisladas e individualistas.

CONCLUSION

Afirmaba Churchill con mucho acierto cuando, después de la guerra, se habló de la reconstrucción de los edificios en donde funcionaba el parlamento británico: "Debemos tener mucho cuidado con los edificios que vamos a hacer, porque si hoy nosotros hacemos los edificios, mañana serán éstos los que nos harán a nosotros" (109).

109) — Mario Laserna, "Ciudad Moderna y Bienestar Social", *Crónica Municipal*, órgano oficial del Concejo de Medellín, N° 1.238, Agosto de 1968, Medellín, Colombia, pág. VII.

La historia pone de presente la verdad de la evolución paralela, sus mutuas influencias, del templo y de la comunidad: el "templo-comunidad" construye el "templo-edificio" y éste a su vez construye el "templo-comunidad".

La vida del hombre es una marcha continua hacia adelante, en comunidad, hacia la realización del mundo "escatológico", hacia la realización del hombre, de la humanidad.

Es un imperativo, hacer más y mejor para llegar a "ser". Constantemente, progresivamente, hacia adelante, hacia lo profundo, abiertos al pasado, al presente, al futuro... Ser, individual y socialmente, abiertos y auténticos en la búsqueda y aceptación de los nuevos caminos hacia un cambio más profundo y rápido de nuestra mentalidad, de nuestro ser y, por ende, hacia el cambio integral de las estructuras temporales que sirven al hombre, en su constante realización hacia su verdadero ser.

Por esta razón, hoy más que nunca, es imprescindible un nuevo hacer. Es urgente trabajar en equipo, en comunidad, en base a una planeación integral. Si los hombres de hoy hacemos nuevos y auténticos templos, éstos nos harán nuevos y auténticos hombres.

El hombre es un ser íntegro e indivisible, con un complejo de valores humanos, físico, psicológico, social, espiritual y religioso. Es urgente construir nuevos lugares para el culto que sean el resultado de una verdadera y eficaz captación integral y sintética del espíritu litúrgico y teológico, sociológico, psicológico y religioso de la comunidad humana-cristiana concreta.

Construir nuevos templos funcionales, expresión del Misterio que allí se realiza. Aptos para la celebración de la liturgia, con la participación total de la asamblea, "activa, plena y fructuosa", en verdadera "comunión" humana, espiritual y corporal y que contribuyan a la formación de la nueva Iglesia, de la nueva comunidad humana, la cual debe manifestar el verdadero rostro de Cristo y de la Iglesia.

Nuevos templos, auténticos testimonios de una Iglesia que quiere ser pobre, en el verdadero sentido evangélico, que quiere servir y hacer feliz al hombre y a la humanidad.

Construir nuevos lugares para el culto, según las diversas variaciones y adaptaciones legítimas de la liturgia, de acuerdo a los diversos grupos humanos, a quienes sirven, en el lugar y en el tiempo.

La circunstancia histórica actual merece especial consideración: nuevos conceptos de vida social, modernos medios de comunicación social y de transporte, enormes progresos en la ciencia y en la técnica; las ciudades crecen rápidamente, empiezan a surgir las "megalópolis" de que habla Gottman; pronto la cibernética regulará, en mucho, la vida en la ciudad; el hombre de hoy —y más aún el de mañana— está en continuo movimiento: duerme en un sitio, trabaja en otro, se divierte en otro; el hombre de hoy quiere ser más sincero, busca ser más auténtico, libre y responsable en su expresión religiosa, en sus relaciones con Dios y con los hombres; asimismo, el hombre de hoy está tomando conciencia de un nuevo, amplio y rico concepto de comunidad, de parroquia. El Concilio Vaticano II promueve nuevas formas de pastoral, adaptadas al hombre y al mundo moderno, dinámicas y flexibles; salir

al encuentro del hombre doquiera esté, doquiera pase; una liturgia integrada a las nuevas condiciones complejas del hombre, en el mundo de hoy y de mañana: en la ciudad y en el campo (en un futuro, no remoto, la vida rural estará integrada a la vida urbana). En efecto, hay la tendencia al pluralismo y a la multiplicidad de los lugares del culto: en la universidad y en la fábrica, en la cárcel y en el hospital, en los centros administrativos y comerciales, en los centros deportivos y en los sitios de turismo, en los aeropuertos, en los centros de acción apostólica y espiritual, en las casas, etc. Toma fuerza el desarrollo de la liturgia doméstica, como lo hacían los primeros cristianos, integrada a la liturgia del templo. Todos estos factores han de ser tenidos en cuenta para construir auténticos y eficaces lugares para el culto.

La creación artística, en especial la de carácter cultural, es un don de Dios, un "carisma", para servicio de la comunidad. La respuesta del artista sagrado, del arquitecto, ha de ser concreta. Toca a él hablar con Dios más bien que hablar de Dios; dialogar con El, presente en la Iglesia, presente en la comunidad humana. Ha de promover un arte sacro para nuestro tiempo, para el hombre de hoy y de mañana: fruto del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno; expresión de la riqueza, de la alegría y nobleza del espíritu cristiano y cuyas características sean más bien pluralísticas que normalísticas, es decir, respondiendo a los determinados factores socio-religiosos, económicos, urbanísticos y macro-espaciales.

Arte sagrado funcional, "encarnado": en armonía con el hombre, con la comunidad humana, con el medio ambiente físico, la naturaleza, el clima, etc.

Caracterizado por la simplicidad, unidad y armonía. Que refleje con sinceridad, serenidad, transparencia y nobleza la belleza de lo natural y de lo realizado por el hombre-artista. En buena hora, comprendemos que la nobleza reside más bien en el espíritu que anima las formas artísticas que en la materia.

Que colme las aspiraciones y exigencias del hombre de hoy: autenticidad, sencillez e integridad; sobriedad, austeridad y buen gusto.

Arte sacro que lleve al hombre hacia la interiorización, hacia el encuentro consigo mismo y con Dios: a una conciencia de su ser-en-el-mundo-en-Dios.

Con un lenguaje claro, sincero, dinámico; capaz de motivar al hombre y conducirlo hacia la transformación, hacia el verdadero diálogo, hacia la "comunidad".

Ante todo, la arquitectura del lugar de culto ha de ser expresión de lo humano-trascendente. Manifestar el Misterio, la presencia de lo sacro: "Hacer visible lo invisible" a través de la forma, de la proporción, de la textura, del color, de la luz...